«El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.» (Mateo 12:30)

Querido amigo, querida amiga, siéntate un momento. Hablemos de algo vital, algo que toca el corazón mismo de quiénes somos y hacia dónde vamos: la educación de nuestros hijos, de las nuevas generaciones. Hoy pulula en el ambiente una idea seductora pero profundamente engañosa: la de una «educación religiosa neutra». Se nos dice que es lo más justo, lo más moderno, lo que evita conflictos. Pero, ¿es posible? ¿Es siquiera deseable? Como alguien que ha profundizado en las entrañas de la fe y la historia de la Iglesia, te digo con convicción y amor: **no existe una educación religiosa neutra. Es un espejismo peligroso, una abdicación de nuestra responsabilidad más sagrada.**

¿De dónde viene este mito? Un breve recorrido histórico

Esta idea de neutralidad no brota de la nada. Es fruto de corrientes filosóficas y sociales que ganaron fuerza especialmente a partir de la Ilustración y se aceleraron en el siglo XX:

- **El Laicismo Radical:** Que no busca simplemente la separación sana entre Iglesia y Estado (algo que la Iglesia misma defiende en su ámbito propio), sino la expulsión completa de Dios y lo religioso de la esfera pública, incluyendo la educación. Pretende crear un «espacio vacío» de valores trascendentes.
- **El Relativismo:** La creencia de que «todas las religiones son iguales» o que «ninguna posee la verdad completa». Si todas son opiniones subjetivas, ¿para qué enseñar una en concreto? Mejor «neutralidad». Pero Cristo no dijo «Yo soy una opinión»; dijo «**Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida**» (Juan 14:6).
- **El Miedo al Conflicto:** En sociedades cada vez más plurales, algunos creen que evitar hablar de religión es la forma más fácil de mantener la paz. Pero el silencio sobre Dios no trae paz verdadera; trae vacío, confusión y, a la larga, nuevos conflictos basados en la ausencia de fundamentos morales comunes.

La Imposibilidad Teológica: ¿Por qué la «Neutralidad» es una Ilusión?

La fe católica nos ofrece una visión clara y profunda del hombre y del mundo, basada en la Revelación y la razón iluminada por la fe. Desde esta perspectiva, la neutralidad religiosa es una quimera por razones de fondo:

1. **El Hombre es un Ser Religioso por Naturaleza (Homo Religiosus):** San Agustín lo expresó con belleza eterna: «**Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.**» (Confesiones, I, 1). Buscar sentido,

trascendencia, conexión con lo divino, es parte constitutiva de nuestra humanidad. Educar ignorando esta dimensión es mutilar al ser humano, ofrecerle solo una parte de sí mismo.

2. **Toda Educación Trasmite una Visión del Hombre y del Mundo (Antropología):** ¿Quién es el hombre? ¿Un mero producto del azar evolutivo? ¿Un consumidor? ¿Un ciudadano sin raíces? ¿O una criatura hecha a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27), redimida por Cristo, destinada a la vida eterna? **Toda lección de historia, de ciencia, de literatura, de ética, responde implícita o explícitamente a estas preguntas.** Una educación que excluye a Dios, *de facto* está transmitiendo una visión materialista, secularizada, del hombre. ¡Eso no es neutralidad; es otra cosmovisión concreta!
3. **La Verdad Existe y es Cristo:** La Iglesia proclama que en Jesucristo se nos ha revelado plenamente el Rostro de Dios y el sentido del hombre. Pretender ser «neutral» ante esta afirmación es, en la práctica, relegarla al ámbito de lo irrelevante o lo meramente privado. Pero Cristo reclama toda la vida del hombre, incluyendo su intelecto y su formación. La neutralidad, en este sentido, es una forma sutil de rechazo. Como nos recuerda el Evangelio, no podemos servir a dos señores (Mateo 6:24).
4. **La Gracia Presupone la Naturaleza, pero la Perfecciona:** Santo Tomás de Aquino nos enseña que la gracia divina no destruye la naturaleza humana, sino que la supone, la sana y la eleva. Una educación puramente «neutral» (es decir, secular) puede quizás desarrollar algunas capacidades naturales, pero deja al alma sedienta, sin el agua viva que solo Cristo puede dar (Juan 4:14). Ignora la herida del pecado original y la necesidad de la Redención.

Las Consecuencias del Espejismo: El Costo de la «Neutralidad»

Esta falsa neutralidad no es inocua. Tiene frutos amargos que ya vemos en nuestra sociedad:

- **Vacío Existencial y Búsqueda de Sucedáneos:** Jóvenes sin brújula, presa fácil de ideologías radicales, adicciones, consumismo desenfrenado o espiritualidades superficiales y New Age.
- **Relativismo Moral:** Si Dios no existe o es irrelevante, ¿quién determina el bien y el mal? La moral se reduce a consensos sociales cambiantes o a meros sentimientos subjetivos, llevando a la confusión y la pérdida del sentido del pecado.
- **Pérdida de la Identidad Cultural Cristiana:** Las raíces cristianas de Occidente se oscurecen, generando una sociedad desmemoriada y desconectada de su herencia espiritual más profunda.
- **Debilitamiento de la Fe en las Nuevas Generaciones:** Cuando la fe no se presenta como algo relevante, coherente y hermoso en todos los ámbitos, incluida la formación

intelectual, se percibe como algo anecdótico, privado y, finalmente, prescindible.

Guía Prática: Construyendo una Educación Auténticamente Católica en un Mundo Secular

Ante este panorama, ¿qué podemos hacer? No es tiempo de lamentaciones estériles, sino de acción amorosa y coherente. Aquí tienes una guía teológica y pastoral para aplicar estos principios:

1. En la Familia: El «Santuario Doméstico» (Primer y Principal Seminario)
* **Vive tu Fe con Autenticidad y Alegría:** Tus hijos aprenden más de lo que ven que de lo que oyen. Que la oración (individual y familiar), la participación frecuente en los Sacramentos (especialmente la Eucaristía y la Reconciliación), la caridad concreta y el respeto a la ley moral sean el aire que se respira en casa. Celebra las fiestas litúrgicas.
* **Habla de Dios con Naturalidad:** No relegues a Dios a «la hora de la catequesis». Integra la fe en las conversaciones cotidianas: al admirar la creación, al enfrentar un problema, al agradecer un bien recibido. Responde a sus preguntas con sencillez y profundidad, según su edad.
* **Formación Continua de los Padres:** No puedes dar lo que no tienes. Busca crecer en tu conocimiento de la fe (Catecismo, Biblia, documentos del Magisterio) y en tu vida espiritual. Grupos de estudio, retiros, charlas.
* **Controla los Ambientes y las Influencias:** Con prudencia y sin asfixiar, sé consciente de lo que consumen tus hijos (TV, internet, redes sociales, amistades). Ofrece alternativas buenas, bellas y verdaderas: libros, música, arte, naturaleza, actividades apostólicas.

2. En la Elección de Centro Educativo: Más Allá de lo Académico
* **Busca el Ideario Católico Explícito y Comprometido:** No te conformes con un «ambiente cristiano» vago. Investiga: ¿El centro tiene una identidad católica clara en su proyecto educativo? ¿La dirección y los profesores están comprometidos con ella? ¿Se enseña Religión Católica con rigor y como parte integral del currículo? ¿Se fomenta la vida sacramental y la oración?
* **Exige Coherencia:** Que la visión católica del hombre impregne todas las asignaturas, no solo la clase de Religión. Que la antropología, la ética, la historia, la ciencia, se enseñen desde la luz de la fe, mostrando la armonía entre razón y revelación. Que se defienda la ley natural.
* **Participa Activamente:** Involúcrate en la comunidad educativa (AMPAs, consejos). Apoya las iniciativas pastorales. Sé voz constructiva que defienda la identidad católica del centro.

3. En la Sociedad: Testigos Valientes de la Verdad

* **Defiende el Derecho a la Educación Religiosa:** Exige que el Estado garantice de verdad (no solo sobre el papel) el derecho de los padres a elegir una educación religiosa católica para sus hijos, incluso en centros públicos (donde debe ofrecerse como opción real y de calidad).
* **Denuncia la Imposición del Laicismo como «Neutralidad»:** Señala con caridad pero con firmeza cuando se presenta una visión secular y materialista del mundo como si fuera la única «neutral» u «objetiva». Es otra cosmovisión particular.
* **Sé Luz en tu Entorno:** Vive tu fe con coherencia en tu trabajo, tu barrio, tus relaciones. Que tu vida sea un argumento elocuente de la belleza y la verdad del Evangelio. La educación también se da con el ejemplo público.
* **Apoya Iniciativas de Formación Católica:** Parroquias, movimientos apostólicos, universidades católicas, medios de comunicación católicos. Son faros esenciales.

4. En lo Personal: El Discípulo que Siempre Aprende
* **Profundiza en tu Conocimiento de la Fe:** Estudia el Catecismo de la Iglesia Católica, lee la Biblia con asiduidad (¡la Lectio Divina es un tesoro!), conoce los documentos del Magisterio, lee a los Santos y Doctores de la Iglesia.
* **Fortaléce tu Vida de Oración y Sacramental:** Tu relación personal con Cristo es la fuente de la que mana toda auténtica educación en la fe. Sin raíces profundas, no hay frutos duraderos.
* **Pide el Don de la Sabiduría:** Para discernir los espíritus, para saber cómo hablar, para educar con paciencia y amor, incluso cuando el mundo ofrece ruido y confusión.

Conclusión: La Urgencia del Momento

Amigo, amiga, el desafío es grande, pero la esperanza es mayor. No podemos permitir que el mito de la neutralidad robe el alma de nuestros hijos, dejándolos a la deriva en un mar de incertidumbre. Educar es un acto de amor profundo, y el amor más grande es querer para el otro el Bien Supremo, que es Dios mismo.

Recordemos las palabras de San Pablo a Timoteo, que resuenan con urgencia hoy: «**Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se amontonarán maestros conforme a sus deseos y apartarán sus oídos de la verdad para volverse a las fábulas.**» (2 Timoteo 4:2-4).

Ese tiempo está, en muchos aspectos, aquí. Por eso, más que nunca, necesitamos padres, educadores, sacerdotes, obispos y fieles laicos valientes, que comprendan que **no hay**

atajos, no hay neutralidad posible cuando se trata de la salvación de las almas. Asumamos con gozo y responsabilidad esta tarea sagrada de educar *integralmente*, formando no solo mentes, sino corazones y almas para Cristo y para la eternidad.

La educación que silencia a Dios no es neutral; es una condena al desierto espiritual. Elijamos, con valor y amor, regar el jardín del alma con el Agua Viva de la Verdad. Que la Santísima Virgen María, *Sedes Sapientiae* (Trono de la Sabiduría), nos guíe en esta misión irrenunciable.